



EL LUCORRANAL

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Salen los jueves.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.
—Provincias y Portugal, id., 2.—
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Mesón de Paredes, 26, 2.º

Número ordinario, 10 céntimos.
—Idem atrasado, 25.—Veinticin-
co ejemplares, 1,25.

MÚSICOS CALLEJEROS

LA ÓPERA «AURORA» EN EL MODERNO

Uno de los maestros que acarician la hermosa idea de la ópera nacional, es D. José Espí.

Hace muchos años, lo menos veinte, que la Sociedad de Conciertos, cuando la dirigía el insigne Monasterio, nos dió á conocer dos obras del maestro Espí: una *Marcha religiosa*, de mucho carácter, y una *Gavota*, llena de gracia y de originalidad. Más tarde, en Junio de 1887, se representó en Madrid una opereta en tres actos, *El recluta*, que le acreditó de conocer los secretos del arte.

Ahora, con el estreno de su ópera *Aurora*, nos ha dado pruebas de sus aptitudes y de sus grandes alientos.

Toda la música tiene un corte original, un sabor español muy marcado y cierto dejo popular que por caso extraño no excluye la distinción y la elegancia de la factura, de todo lo cual resulta el sello especial que llevan todas las piezas de la ópera de Espí, de quien sin exageración, puede decirse que ha conseguido crearse un estilo suyo propio, muy moderno y muy teatral, como de quien conoce bien todos los recursos y secretos del arte.

No ha faltado, aplicada á la música de Espí, la consabida calificación de *wagneriana*, con que se bautiza hoy á toda producción escrita á la moderna. Mucha parte tiene Wagner en la formación del estilo actual, pero no tanta que haya de ser él sólo el que cargue con toda la gloria. Porque la melodía camine con predilección por semi-tonos y porque module con extraordinaria riqueza, ni esto es cosa de que pueda envanecerse sólo Wagner ni ningún otro maestro aislado; no son esfuerzos individuales, es la obra de una época artística.

La música de los tres actos de *Aurora* va en *crescendo*, que nada tiene de particular que sea el tercero el que más guste.

La *zambra* es uno de los números salientes de este acto y de toda la ópera. Lleva de tal modo marcada su filiación, que pudiera perfectamente publicarse sin nombre de autor al frente; lo lleva en cada compás, en cada nota.

El coro de tiple y barítono del segundo acto es una página de delicadísima estructura.

La serenata es una de las inspiraciones más felices del maestro: la melodía se eleva fresca y graciosa sobre un acompañamiento característico.

La ejecución fué deficientísima.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.



Rebosan inspiración
sus polkas y pasacalles,
y es en música un flón
en el teatro y en las calles.

LA POLTRONA VACANTE EN LA ACADEMIA

Las elecciones académicas siempre consiguen apasionar a la gente de letras. Son verdaderos acontecimientos literarios que dan motivo y ocasión para acaloradas discusiones.

Desde que el académico muerto ocupa el hoyo, los vivos se disputan el bollo y los plumíferos no cesan de barajar nombres de candidatos, aquilatar sus méritos y calcular las probabilidades con que cuenta cada uno de ellos para alcanzar éxito favorable.

La elección se hace antes en la calle que en la Academia.

Ahora, para ocupar la vacante que deja el eminente filólogo García Ayuso, se presentan, según personas bien informadas, Octavio Picón, *Fernanflor*, Ferrari, Cortazar y Ricardo de la Vega.

Por el número de candidatos y por la diversidad de sus aptitudes, entre los del oficio andan muy divididas las opiniones, muy encontrados los pareceres y la elección de la calle promete ser reñidísima.

—¿Qué sabe Fulano de filología para pretender el sillón vacante?

—Pero ¿qué tiene que ver la filología con la Academia?

—¿Cómo que no tiene que ver?

—Cortazar ¿es literato?

—No, pero es un geólogo eminente, autor de excelentes obras científicas.

—¿Si? Pues entonces que lo elijan académico de la de Ciencias; ¿qué pito va a tocar en la Academia de la Lengua?

—Servirá de mucho su saber para el vocabulario científico.

—No diga usted tonterías; los académicos no se ocupan del vocabulario científico, ni del popular, ni de nada que a la lengua se refiera.

—Pues ¿cómo se hace el Diccionario?

Estos son los diálogos que se escuchan siempre que se trata de elecciones académicas.

Los que aseguran que a la Academia no se va a fijar la lengua, ni a enriquecerla con nuevas voces; los que sostienen que los académicos de todo se ocupan menos del idioma, exponen, en ayuda de sus afirmaciones, argumentos bastante convincentes.

Un escritor, dicen, muy dado a los estudios de filología, D. Elías Zerolo, ha demostrado cumplidamente, en su libro *Legajo de varios*, que los académicos emplean en sus escritos cientos y miles de voces que luego no se cuidan de introducir en el Diccionario. ¿Para qué sirven esos académicos?

El discurso de recepción de Pereda versó sobre el *Regionalismo en literatura* y en el Diccionario de la Academia no se encuentra la palabra *regionalismo*. ¿A que el nuevo académico no ha presentado ni presenta la papeleta de esa palabra?

Si la tarea de los académicos fuese la de estudiar la lengua, fijarla, limpiarla y darle esplendor a la Academia debían ir, antes que nadie, filólogos tan sabios como Bardón, Catedrático que fué de griego en la Universidad central, Codera, el arabista, Sbarbi, el notable paremiólogo, Valbuena y otros, que muchos hay, dedicados exclusivamente al penoso estudio de la filología.

Los que así hablan tienen razón que les sobra. La Academia no ha sido, ni es, otra cosa que una especie de cuartel general de Estado Mayor, en donde reciben consagración oficial y pública los literatos eminentes, que con sus obras han añadido timbres de gloria a las letras patrias.

Si todos entendieran así la Academia, las discusiones serían menos apasionadas y se sabría con más firmeza qué candidato contaba con mayores méritos para recibir la investidura de académico.

De los candidatos que ahora pretenden la poltrona vacante, los electores de la calle rechazan a tres: Ferrari, Cortazar y Ventura de la Vega.

A Ferrari porque ¿a dónde va Ferrari con su carga de ripios? ¿Qué ha escrito que sea verdaderamente notable? ¿Es que pfiende ser académico por la traducción que ha hecho del poema *Los pirineos* de Balaguer? A Cortazar, porque los hombres de ciencia tienen ya su academia en donde emplear con mayor provecho y lucimiento su saber; y a Ricardo de la Vega porque es una golle- ría aspirar a que sus sainetes le produzcan honores a mas de saneados y *respetables trimestres*. D. Ricardo, el eximio, eminente, respetable etc., sainetero, ha perdido la cabeza al decir de los electores de la calle. Si Ricardo de la Vega lograra la poltrona, ¿qué parte de esa distinción honorífica iba a dar a los músicos, pintores, escenógrafos, coristas y tiples guapas que, juntamente con él, contribuyeron al brillante éxito de sus obras teatrales?

Todos los géneros literarios son igualmente apreciables; pero...

Rechazados estos tres candidatos por unanimidad, sólo se disputan el favor de los electores callejeros, *Fernanflor* y Picón.

Ambos son distinguidísimos literatos, muy dignos de ceñir el espadín académico. Si el uno es un novelista y crítico de los de primera fila, el otro es el primero, quizás el único de los cronistas que escriben en lengua castellana y uno de los pocos buenos críticos de arte que tenemos; si el uno tiene en su abono libros excelentes, el otro puede presentar miles de crónicas brillantes y espirituales, tomos de cuentos que puedan figurar al lado de los mejores.

Posible es que haya empate.

Pero los que defienden la candidatura de *Fernanflor* dicen:

—Si la poltrona académica es una especie de cruz laureada de San Fernando, con que se premia a los soldados de las letras, ya que en la Academia Española están representadas todas las armas, justo es que figure allí el periodismo, infantería de la literatura, compuesta de soldados heróicos, que son los que ganan todas las batallas y se sacrifican obscuramente para que otros recojan los laureles de la victoria.

EL BENEFICIO DE CONCHA SEGURA

Fué el más lucido de la temporada.

Porque rompiendo con la ya tradicional costumbre de nuestros primeros cómicos, no quiso la linda tiple estrenar nada aquella noche.

El mal éxito de un estreno envenena la atmósfera y se hace ésta irrespirable en lo que resta de noche.

Conchita Segura recitó con mucho arte el monólogo *¡Agua val!*

Conchita es una buena actriz y una mediana cantante. Por eso en las obras sin música brillará más y se hará aplaudir más.

En obsequio a su hermana cantó *Chateau Margaux* Paca Segura, cumpliendo bien su cometido. Sin embargo, se nos figura que ha perdido voz la hermana de Conchita.

En el cuarto de ésta amontonaron sus admiradores regalos sobre regalos. Aquello parecía un bazar. Y hasta dependientes había allí. Los cuñados de las Seguras.

Porque éstos (los cuñados) son como el poder y la bondad de Dios.

Infinitos.

K.

COMENTARIOS SUELTOS

JUAN RANA corresponde gustoso al saludo del nuevo periódico *La Tribuna*, si bien lamenta que sin permiso de Jacinto Benavente pusiera en su primer número un aro con h.

Por ese *h* no hay quien pase.

Pero *La Tribuna* acredita así su carácter independiente.

Ha empezado mandando a paseo la gramática.

Metropolitana, es una revista quincenal alimenticia que recomendamos a nuestros lectores.

El que se *desmaye* con ese periódico es porque quiere. Como que mediante la entrega de *Metropolitana* en cierta tienda de ultramarinos (si el tendero quiere el reclamo que lo pague) se regala al portador media libra de arroz, ó garbanzos, ó lentejas, ó alubias, ó sal, ó azúcar, ó dátiles, ó higos de Fraga, (ó rayos, ó demonios.) Además, el contenido de *Metropolitana* es un puro *refrito*.

En fin, que es cosa para hartarse aquello.

Conque caballeros, a leer *Metropolitana*, es decir, a comer...

¡Oh, la palanca de la prensa! ¡Oh, la balanza del tendero!

Ya se ha averiguado la causa por la cual *Clarín* defiende a la gente *novísima*.

No es porque quiera la dirección del Asilo de las Mercedes precisamente.

Pica más alto.

Aspira a la presidencia del cuerpo de Inválidos.

*Clari...*vidente.

VERDADES Y MENTIRAS

El viernes publicó *El Liberal* un artículo de Eusebio Blasco, titulado *Las ventanas bajas*.

Estas ventanitas son las de una popular cervecería de la Carrera de San Jerónimo, y con motivo de las mismas, nos cuenta Blasco las personas conocidas que frecuentan aquella especie de café.

Uno de los aludidos, Leopoldo Cano, contesta en *El Liberal* con unas quintillas bastante medianas a Eusebio Blasco y dice que él *trabaja de sol a sol* y que no va nunca por la dicha cervecería.

Pues bien; Blasco se *excede* en la enunciación de personas, porque según informes respetables, ni Luceño, ni Morote, ni Picón, ni Dicenta, ni Burgos, ni Pepito Lachambre—como le llama D. Eusebio—ni Gasset, ni Bretón, ni Garín, ni *Los amantes de Teruel*... han pisado nunca el establecimiento de las *ventanas bajas*.

En cambio sí van, según el articulista, Blasco Ibáñez, Blasco su hermano, Justo Blasco, su primo, y él, Eusebio Blasco.

¡Eche usted en las!

Sólo faltan en la reunión Blasco de Garay, Blasco de Gama y Blasco Núñez de Balboa.

Leopoldo Cano se irrita contra el autor de *El anzuelo* y declara que él no va por ahí nunca.

Pues bien. Va por la tarde, por la noche y por la mañana.

Fíese usted ahora de estos literatos.

Lo que dice Tomás, el dueño de la cervecería, al ver la zambra que se ha armado:

—Pues, hombre, ni que esto fuera una taberna.

¿Quiénes van? ¿Quiénes no van?

Digamos con Calderón:

Ni van todos los que son,

ni son todos los que van

DESAHOGO

Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora

centros de corrupción y de basura, fueron un tiempo la gloriosa escena

donde lanzó su vibración sonora la lira pensadora, noble, amena,

de Lope, Calderón, Tirso y Moreto.

Aquí verás a la mujer impura y al saltimbanqui estúpido, indiscreto;

aquella, siempre impúdica y lasciva, muestra provocativa

las bellas formas que la dió Natura; esté, siempre bufón siempre payaso,

por unos cuantos reales hace el naso y ¡oh Fabio! en estos tiempos infelices

muchos que se han cubierto de inmundicia, espejos de procacia y de impudicia

se dan lustre de actores y de actrices.

Este sitio que alegra a alguna *harpía* de esas que sólo verías causa afrenta y a los que tienen profesión de vago,

es más bien que teatro mancebía y ¡oh, fábula del tiempo! representa

cuanta *fué su grandeza y es su estrago*.

Pues, ¿y el público? ¡Oh Fabio! Puede decirse sin hacerle agravio

que debe de formar su mayoría una mitad de gente de Sodoma

y otra mitad de aquella que acudía a ver los *mimos* de la antigua Roma.

Aquí de Lope y Calderón grandiosos, de Moratin divino,

de Saavedra que hechaza, resonaron los versos armoniosos

y la prosa castiza: aquí, donde entre bravos y palmadas

viéronse augustas frentes coronadas, la dignidad se pierde,

se aplaude el chiste verde, la desvergüenza insólita y atrevida

y la música de esos musiquillos que juzgan honra grande de su vida

que la hagan popular los organillos. No te extrañe mi estilo maldiciente

y que de tal manera me horrorice. *¿No ha de haber un espíritu valiente?*

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? *¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

Pueblo español, si aun eres aquel pueblo de artistas, cuya fama

el universo proclamó y proclama; si aun tienes pundeonor, y si no quieres

demostrar la pendeonor con que dijo Dumas que Africa empieza desde los Pirineos,

escupo al rostro innoble de esos reos de astida traición; que su subida

haya sido no más que para que sea más grande y más terrible su caída.

Y cuando más hermoso y más radiante como tras la tormenta el sol brillante

de nuevo al arte fulgurar se vea, y aquí se escuche sólo

el cadencioso verso ó la castiza prosa que arte sea;

te admirará otra vez el universo de confin a confin, de polo a polo.

USTEDES DISPENSEN

Yo no sé como fué,

pero ello es que en la noticia que acerca de Julio Ruiz publicamos en el número pasado se decía lo siguiente, mal dicho por supuesto:

«En el buque italiano *Sirio*, ha desembarcado en Barcelona, procedente de Buenos Aires, este popularísimo actor.»

Cosa de la cual se avergüenza JUAN RANA, porque hasta el autor de *Carne podrida*, a pesar del antifaz, hubiera escrito el párrafo así:

«En el buque italiano *Sirio*, la llegada a Barcelona, procedente de Buenos Aires, este popularísimo actor.»

Más abajo, en la *Pacotilla teatral*, se deslizó otro gapazo, digno del artículo *Adios cordera*, de *Clarín*.

Es a saber:

«Un actor de doble V, aunque sin PP, además se apellida Bueno.»

Y lo que escribimos fué:

«Un actor de doble V, aunque sin PP, que además se apellida Bueno.»

Estas, que son manifestaciones erratas, no las ha visto, sin embargo, ese *golfo pacífico* que se dedica a cazar gaza pos misteriosamente a JUAN RANA, echándose las listas. ¡Y vaya usted a convencer a ese desconocido de que no dice más que insulsece y desatinos!

En clas
es clase e

En Apo
verde en

natural, s
bre todo

aplausos,
Su bene

to. Anima

Con el s
zarzuelita

ahora así.
ta la vispe

En Los
ni los Mes

Todo lo
muy discr

por los S
hasta río

hizo un p
miento! ¡A

En un p
que ni yo

el escénic

El retra

restó ni un

servir de

de Apolo,

no... malas

Urje un

cos... El in

citar una

En cuan

más públic

Alcalá. Me

Prieto han

dice nada!

son malos,

El maest

más. Tamb

Ya lo he

En Los au

Y hay qu

pe la mon

rece.

M

Quisiera

lectores, re

rcne en la l

hora, se ha

za dar al tr

do y me ha

tengo los n

das de guit

aquí varios

dros y esta

(Una señ

de la niña.)

—Diga us

tatua de br

(Alejandr

representa

Y si no es a

porque se p

dro Los Co

catálogo: A

(La niña)

—¡Ah! (ca

(Los misn

—¿Qué di

—El valo

(Alejandr

(La niña

—Rodrig

—No siga

de Samsó, d

por el mio

—Pues no

—Pues, m

La mamá

APOLLO

BENEFICIO Y ESTRENO

En clase de características de zarzuela, la Sra. Vidal es clase *extra*.

En Apolo viene a ser una institución, así como la Valverde en Lara, y bien merecido se lo tiene. Su gracia natural, su buen gusto repetidamente demostrado y, sobre todo, su *corrección* artística hácenla acreedora al aplauso, sin distingos, del público sensato;

Su beneficio fué una confirmación de esto que apuntó. Animada estuvo la sala y animado su cuarto.

«Es decir, me lo figuro yo.»

Con el sigilo posible se estrenó a segunda hora una zarzuelita titulada *Los autómatas*. En Apolo las gastan ahora así. La empresa no anuncia las obras nuevas hasta la víspera de su representación.

En *Los autómatas* no trabajan ni Manuel Rodríguez, ni los Mesejos, y, sin embargo,

«ni han temblado las esferas ni se ha hundido el firmamento.»

Todo lo contrario. El público encontró la zarzuela muy discretamente interpretada por la Sra. Perales y por los Sres. Carrión, Ripoll, Sanjuan y Ontiveros, y hasta rió con ganas alguna vez que otra. Este último hizo un paleta con verdadero gracejo. ¡Qué descubrimiento! ¡Ahora salimos con que tiene talento Ontiveros!

En un palco platea vi a Mesejo (Emilio), y en verdad que ni yo ni nadie le echó de menos en el otro palco, en el escénico.

El retraimiento de las tres *eminencias* aludidas no restó ni un solo aplauso a *Los autómatas*, lo cual debe servir de saludable aviso a mis amigos los empresarios de Apolo, Sres. Arregui y Aruej. Obras son amores y no... malas *morcillas*.

Urge un expurgo, una selección entre aquellos cómicos... El ingreso de Julio Ruiz en la compañía puede facilitar una solución honrosa... Sálvese el que deba.

En cuanto a *Los autómatas*, tiene *cosas* para llevar más público que el de ordinario al coliseo de la calle de Alcalá. Mejor dicho, tiene *cositas*. Los Sres. Ruesga y Prieto han cargado bien la mano. Pero ¡cualquiera les dice nada! Los hombres son modestos, deben saber que son malos, y a confesión de parte...

El maestro Lope cumplió... con la música de los demás. También es modesto, etc., etc.

Ya lo he dicho, pero lo repito, para que no se olvide. En *Los autómatas* no trabajan los *eminentes*.

Y hay que ir a ver la zarzuela por lo mismo. Esto rompe la monotonía de los repartos y consuela más que parece.

PLÁCIDO

MURMURACIONES

Quisiera poder cumplir la palabra empeñada, a mis lectores, respecto de mi ofrecimiento de servirles de *cicerone* en la Exposición de Bellas Artes; pero, a última hora, se ha desencadenado una tormenta, que amenaza dar al traste con los señores que componen el Jurado y me ha puesto de tan mal talante la noticia, que tengo los nervios en el mismo estado que si fuesen cuerdas de guitarra. Por lo tanto, voy a limitarme a referir aquí varios diálogos cogidos al vuelo, frente a los cuadros y estatuas que a continuación se expresan.

(Una señora obesa, una niña de quince años y el galán de la niña.)

—Diga usted, Alejandrito, ¿a quién representa esta estatua de bronce?

(Alejandrito, poniéndose los lentes):—Me parece que representa a Sebastián Elcano ó a Don Alvaro de Bazán. Y si no es a uno de estos dos, seguramente a Padilla, porque se parece mucho al que pintó Gisbert en su cuadro *Los Comuneros*. Pero, en fin, veamos lo que dice el catálogo: Aniceto Marinas.—Estatua de *Legaspi*.

(La mamá, la niña y Alejandrito.)

—¡Ah! (con extrañeza.)

(Los mismos)

—¿Qué dice en ese pedestal?

—El valor.

(Alejandrito al paño).—Observen ustedes: es de yeso.

(La niña leyendo en el catálogo.)

—Vallmitjana.—La mujer y la vaca.

—¡Oh!—exclama Alejandrito, luciendo su erudición.—Este grupo es copia del célebre cuadro del pintor francés...

—Diga usted—interrumpe la mamá.—¿Y esta estatua de mujer, echada, con el... vuelto a la pared?

—Fíjarse bien, dice Alejandrito, en ese torso y en el mismo... pues. Son una maravilla de *factura* y de estudio del natural. ¡Lástima que Roselló haya visto el modelo en cera del pintor inglés Leithon!

(La niña volviendo a leer el catálogo.)

—Rodrigo...

—No siga usted. Ya sé lo que representa esa estatua de Samsó, digo, de Rodrigo; la estatua clásica conocida por el *niño de la flauta*.

—Pues no es eso—contesta la niña.

—Pues, mire usted, parece una copia.

La mamá, la niña y Alejandrito, abandonan las salas

de la Sección de Escultura, después de murmurar de la originalidad de varios escultores, como Bilbao, Atché, etcétera, y al entrar en las salas de la Sección de Pintura, tropiezan en un grupo de caballeros, que hablan misteriosamente, pero manoteando mucho.

—¿Quién es ese con quien he tropezado?—pregunta la mamá.

—Ese es Canalejas; y los otros, varios individuos del Jurado de la Sección de Pintura.

—Pero, ¿Canalejas presenta algún cuadro?—preguntó la niña.

—Creo que sí; digo, suyo precisamente, no; pero entre parientes anda el juego.

¡Ay! Mamá, mamá, mira a la Guerrero. Parece más fea. ¿Verdad que tiene la cara sucia?

—Repáren ustedes—exclama Alejandrito—en ese lienzo. Representa al célebre doctor Peant en su laboratorio, haciendo una *investigación*.

(La niña después de buscar el número).—Pues no es el doctor Peant; porque yo conocía a ese señor pintado por Sorolla. Es el doctor Simarro.

—Certo, cierto—rectifica Alejandrito—Lo confundía con un cuadro de un pintor francés muy notable, que he visto reproducido en *Paris Illustré*.

—¡Ay Jesús! Un duelo. ¿No representa un duelo este cuadro?

—Sí, señora; es un *duelo*.

—Diga usted, ¿porqué bailan esos caballeros?

—No, mamá. No bailan, andan.

—Y aquel caballero, ¿a quién hace señas?

(Alejandrito).—Al cura, para que traiga corriendo la segunda medalla, digo, la *extra-unción*.

—¡Pobrecillo! ¡Buena falta le hace!

No quise escuchar más y abandoné el Palacio de la Industria; y pensando, pensando, di en la Plaza de Colón, convencido de que en este mundo todo es falsedad, todo es mentira.

Hasta que sea un hecho que el Jurado haga justicia.

PACO SINCERO.

TEATRO MODERNO

No hay teatro Gayarre por ahora; pero en cambio habrá Moderno.

Un empresario valeroso ha formado compañía y en breve volverá a abrir sus puertas este coliseo.

Entre los artistas contratados figuran Matilde Pretel, Concepción Cubas y Bonifacio Pinedo; de directores artísticos van los consabidos Perrín y Palacios.

Se han introducido importantes reformas en el jardín del teatro, porque algo se ha de hacer para sacar de su retraimiento a los *morenos*.

Se representarán los *Cuadros disolventes* reformados. Del éxito que puede tener esta campaña no se ha de juzgar por lo ocurrido con Pablo López.

Estos son otros López.

PACOTILLA TEATRAL

La empresa de Apolo ha encontrado un filón con *¡Al agua, patos!*

—¿Por qué?

—Porque la Brú y la Perales salen muy bien vestidas.

—¿Vestidas?

—Digo... viceversa.

Ya está al *caer* el estreno:

«A fines de la próxima semana se verificará en la Zarzuela el de la titulada *El ángel caído*, que se ensaya con actividad.»

Prepárense el hacha.

De *El ángel caído* todos harán leña.

Otro:

«El primero que se verificará en Apolo será el de la obra de Tomás Luceno, *La niña del estanquero*, convertida en zarzuela por el maestro Chapi.»

¡Cielos! ¿Se tratará de la...?

Vaya usted a saber.

La Comedia cerró sus puertas el lunes a pesar de la Geraldine, contratada por la empresa por si pegaba.

¡Fatal error el suyo!

Hubiera contratado al duque de Tetuán, y no acaba así la temporada.

Porque ese sí que *pega*.

Las obras representadas la susodicha noche fueron *Con la música a otra parte* y *No siempre lo bueno es bueno*.

Más en carácter no podían estar.

Este suelto se veía venir:

«Habiendo cumplido sus compromisos artísticos en Gijón y en Avilés, en donde ha sido aplaudidísima, ha regresado a Madrid la graciosa tiple Loreto Prado.»

Si, graciosa es la tiple y graciosa la ocurrencia.

¡Aplaudidísima!

Y poco les ha faltado a los cómicos de su compañía para que tuvieran que irse a sus casas a pié.

Estas *geniales* son así.

Todo lo convierten en ... gloria.

Pero, lo que es la fama.

No hizo más que llegar y ya le salió una contrata.

La empresa del Centro de Instrucción Comercial la ha llamado a su seno.

Y anteanoche debutó con el monologuito consabido, cubriéndose de gloria, por de contado.

Así es que el público, para hacerla completa justicia, acabará por mandarla allí el mejor día.

A la gloria.

En Eslava ha debutado con *El lucero del Alba* la tiple Carmen Latorre.

Vuelve de América a reverdecen antiguos laureles.

La señorita Latorre fué aplaudida, pero no hubo acontecimiento.

La empresa de Eslava abusa del reclamo.

Los dedos se le antojan acontecimientos.

Hemos oído que una empresa se propone contratar un cuadro de ópera para el invierno, en competencia con la compañía del Real.

La temporada se llevaría a cabo en el teatro de Apolo predominando en el repertorio las óperas de Wagner.

La compañía de Talavera y Duval que actuaba en el Cómico de Cádiz ha pasado al Duque de Sevilla.

Ha aumentado su *escogido* repertorio con una de las obras que más gusto han dado últimamente en Madrid.

La titulada *Plan de ataque*.

Aún está incompleta la lista.

Se ha quedado en el tintero otra zarzuela que nada tiene que envidiar a aquella.

El arco iris.

La compañía del príncipe Alfonso ha dado fin a sus tareas.

Cuarenta representaciones justas ha dado el señor Ferrer.

Las mismas que no supo acusarle el pacientísimo abono.

Orejón está inconsolable con la vuelta de Julio Ruiz. Porque es lo que él dice:

—¿Y a quien imito yo ahora?

¡Ay Ch, que te has *colao*!

Ocupándose del beneficio de Concha Segura, se ha expresado así el crítico estornudo de *El Imparcial*:

«El padrino de *El Nene* y *La viejecita* completaron dignamente una función que no tuvo más que un defecto: acabarse cuando faltaba poco para que el sol de la mañana brillara en el horizonte.»

El Sr. Ch ha oído que el sol tiene lunares, y le ha conlocado, uno gordo,

Por eso escribió el *sol de la mañana*.

Eso es estar en todo, y lo demás es tontería.

¡Acthis! ¡Jesús María y José!

Leemos:

«El distinguido maestro Espl, inspirado autor de la ópera *Aurora*, tiene acabada otra, todavía inédita, titulada *La promesa*, que, al decir de los que la conocen, es superior a la anteriormente citada.»

Hacemos votos por que se cumpla la *promesa*.

Seguimos leyendo:

«El libreto de *La promesa* es, como el de *Aurora*, del señor Ocaña.»

¡Rediós! ¡Que no se cumpla!

Suelto circular del propio cosechero:

«No es exacto, como algunos periódicos han dicho, que el aplaudido autor D. Francisco Flores García deje la dirección del teatro de Lara en el año próximo.»

Eso es verdad.

No es que la deja. Se la hacen dejar.

Suplicamos a «Karlenito» se sirva pasar por esta redacción.

COMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

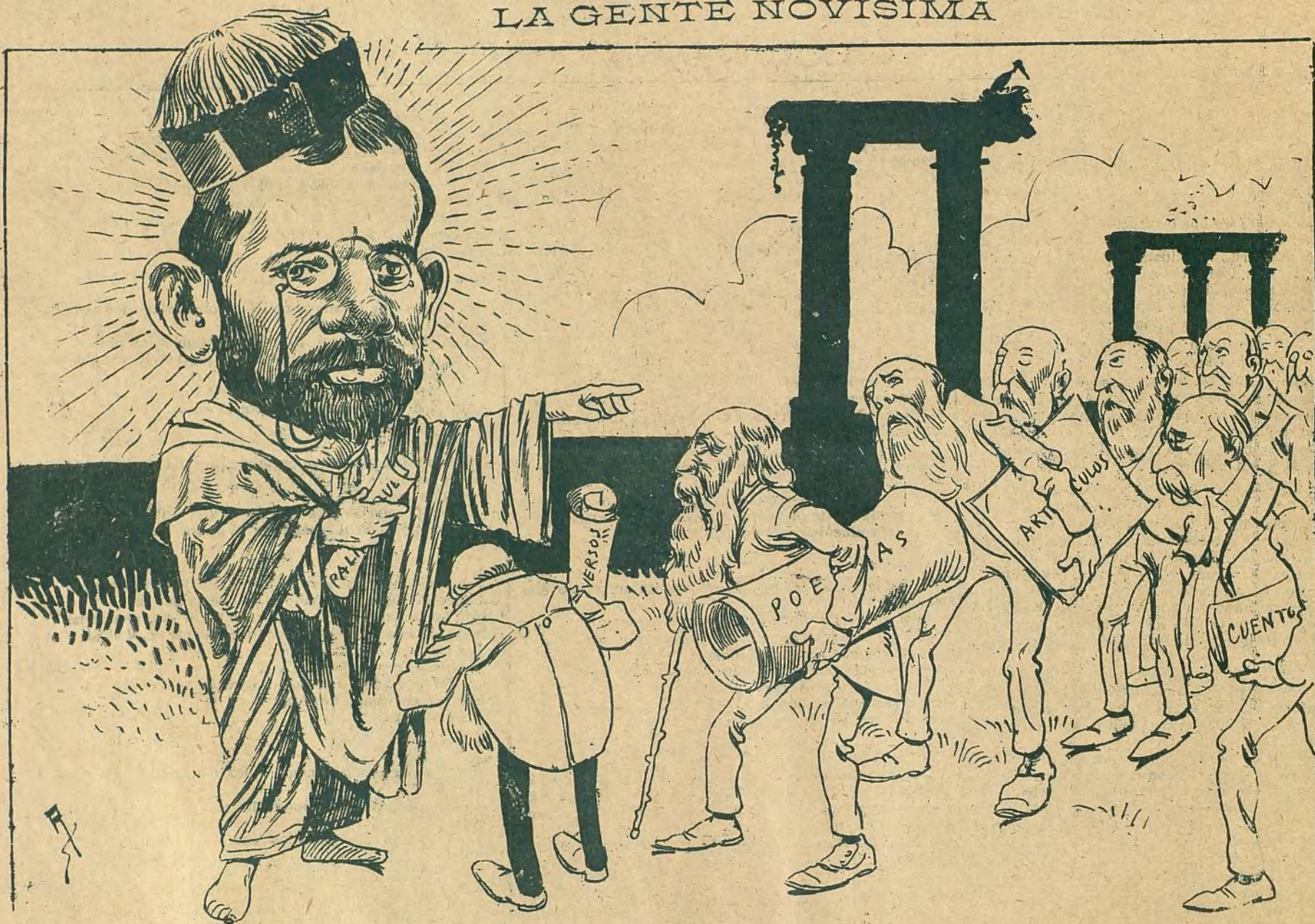
Se halla de venta en esta Administración al precio de

DOS pesetas.

VICTOR MANUEL MORENO, IMPRESOR

Velarde núm. 20

LA GENTE NOVÍSIMA



Dejad venid á mí los niños.

¡¡Á CALAH!!

ANUNCIOS

Remedios, por Cuadrado.

El galán que muy pronto
quiera casarse,
que se venga á mi casa
y elija un traje.
Y en ello insisto,
pues no hay nadie que vista
como yo visto.

Si ese traje lo elige
de americana,
de seguro que pesca
guapa muchacha.
Todos, entiendan,

que hay chicas que les gusta
mucho esa prenda.

Si de chaquet elige
el traje ¡oh cielos!
tu matrimonio, amigo,
será muy bueno.
Y está probado
que el chaquet para bodas
da resultado.

Si de levita encargas
el traje ¡digo!

ese sí que es, señores,
un gran partido.
Pues las levitas
las ven de cierto modo
las señoritas.

Finalmente los fraques
según yo entiendo,
es el mejor de todos
estos remedios.
Pues dan tal gracia,
que los mimas y los busca
la aristocracia.

NOTA DE PRECIOS

Trajes de ricas lanas, hechos á medida, con forros superiores y corte inmejorable, por 20 pesetas. — Vicuñas finas en negro ó azul, y géneros de estambre en todos los colores, gran novedad, desde 25 pesetas. — Gabanes á medida, últimos modelos, corté especial y elegante, desde 20 pesetas. — Pantalones listados á medida, en todas las formas, que en otras sastrerías valen 20 pesetas, aquí desde 8 pesetas. — Ídem en dibujo, grandes novedades, desde 7 pesetas.

INTERESA VISITAR ESTA CASA

43, SAN BERNARDO, 43

MODELOS DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA
INMENSO SURTIDO
MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

En el inmenso desastre
de esta situación sin nombre
que no hay nada que no arrastre,
sólo se ha salvado un hombre:
Tomás Trevijano, Sástre.
SAN FELIPE NERI, 1

CAFÉ del Páase, se sirve
por mañana y noche
el rico chocolate á lo Fransua
á 0,50. Tente en pie y copa de
vino 0,50, y combinaciones de
almuerzos y cenas.

Diccionario de Roque Barcia

AL CONTADO Y Á PLAZOS
MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

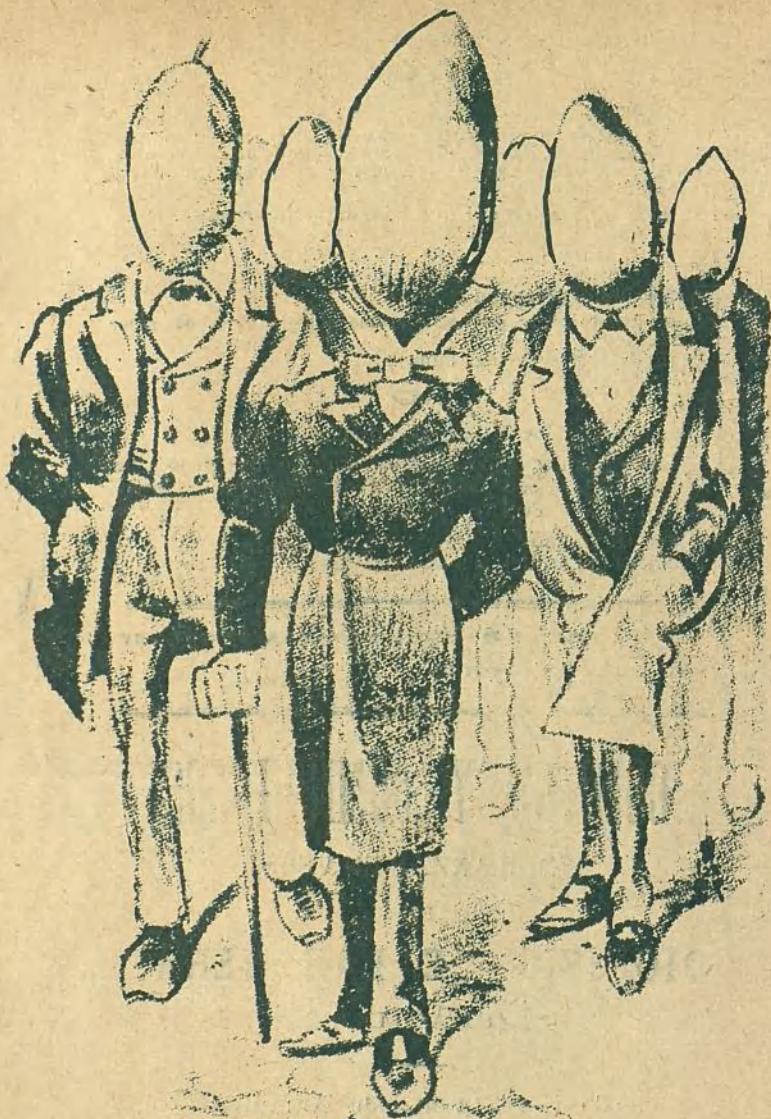
MATÍAS LÓPEZ

— MADRID-ESCORIAL —

Especialidad en bombones de chocolate con
cremas finísimas. Caramelos suizos, fondant y
dulces varios

De venta en todas las principales confiterías de Madrid
y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL: MONTERA, 25



Candidatos de los académicos para el sillón vacante.